

ALEJANDRO LYBROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.
Teléfono 200.202. — Teléfono 1320
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses 1 año
Madrid... Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias... 6 18 36 72
Portugal y Gibraltár... 10 30 60 120
Extranjero... 10 30 60 120
No comprendidos 10 30 60
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 575

Madrid, lunes 2 de Octubre de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

BAJO EL REGIMEN DE PREVIA CENSURA

La dinamita presidencial

Nosotros no fuimos de los invitados al banquete que se celebró anoche en el Ministerio de Instrucción Pública, y por esta circunstancia hemos de juzgar por referencias, muy escasas por cierto, el discurso que allí pronunció el señor presidente del Consejo.

Hemos leído con asombro el artículo que al discurso dedica *El Imparcial*, y pensamos exactamente igual que el estimado colega: discurso de tal importancia valía a pena que el país lo conociese íntegro porque significa en su esencia una nueva orientación política que ha de conmovir hondamente a la opinión nacional.

En cuestiones de tanta monta y trascendencia no creemos que el Sr. Canalejas se haya dejado llevar por el calor de la improvisación. Su himno a la guerra, sus amenazas a la libertad de la cátedra, sus exhortaciones a la lucha armada en Marruecos han debido ser ideas que el presidente del Consejo debe tener muy meditadas y puestas al cálculo y previsión que no puede, en ningún caso, olvidar un hombre de Estado.

Improvisar sobre esas materias; dejarse arrastrar por la inspiración a los postres de un banquete cuando se trata del porvenir de la patria y de la sangre de sus soldados; hablar sin el freno de la reflexión ante un auditorio que el mismo Sr. Canalejas dignó como la verdadera aristocracia nacional, no lo queremos suponer, porque el suponerlo siquiera sería inferir una grave ofensa al jefe del Gobierno y llevar a nuestro ánimo el triste convencimiento de que nos gobernaba un político vesánico e impulsivo.

El Sr. Canalejas fué anoche al banquete en que hablo sabiendo lo que iba a decir y no desconociendo la impresión profunda que sus palabras iban a producir en España y fuera de ella.

¿Por qué, en esta ocasión, como en tantas otras, no se ha tomado taquígraficamente el discurso?

¿Por qué los periodistas que asistieron al banquete no han publicado reseñas de ese discurso?

Los periodistas, tan pródigos en reproducir las frases, gestos, chistes y cuchufletas del presidente del Consejo, callan ahora, cuando Canalejas ha pronunciado el discurso más trascendental de su vida política. ¿Este silencio nos extraña sobremanera?

Parece que se han querido hurtar al conocimiento de la Nación las palabras que Canalejas ha pronunciado para que se oigan en Palacio y en los cuarteles.

¿Cómo juzgar de la importancia del discurso por lo poquísimo que de él dicen los periódicos?

El Imparcial estima que la España que ama ardientemente la paz se sentirá preocupada y alarmada por la forzada nota del Sr. Canalejas, y con ministeriales eufemismos siente la necesidad de una discreta aclaración. Y esa necesidad la tiene el colega por el temor de haber encontrado en el discurso de Canalejas «una política orientada en el sentido imperialista, que algunos hallarán de buena fe, en el magnífico discurso de ayer, y otros exagerarán en provecho de sus torcidas aspiraciones».

Para evitar esas torcidas interpretaciones es por lo que conviene que hable claro el presidente del Consejo y sepan los españoles a qué atenerse.

Nosotros no seremos de los que saqueemos las cosas de quicio sin tener bastantes elementos de juicio para juzgar, porque no tenemos torcidas aspiraciones que realizar, sino nobilísimos sentimientos de amor al pueblo y a la patria, que poner en práctica en el cumplimiento de nuestro deber político.

Los pueblos—parece que ha dicho el Sr. Canalejas—no pueden esperar el instante feliz de su completa reconstitución interna para cumplir con sus deberes.

Son, por ventura, esos deberes del pueblo español la conquista de Marruecos por medio de las armas?

Creemos que no, porque no estamos preparados para la guerra, porque no tenemos dinero para hacerla, porque la guerra significaría el sacrificio estéril, la bancarrota nacional y la ruina completa de nuestra Hacienda. Al triunfo de nuestros soldados no respondería el triunfo de los industriales y de nuestros comerciantes, por falta de preparación suficiente.

Conquistaríamos territorios en Marruecos para que los explotasen, al amparo de nuestras tropas, franceses, belgas, ingleses y alemanes. El país que, como España, pone en manos de extranjeros ferrocarriles, minas, tranvías y empresas de todo género, no es el más capacitado para pensar en glorias guerreras y política colonial.

Contra la retórica guerrera del presidente del Consejo, más que los revolucionarios, protestan el Tesoro público, el abandono en que se hallan las islas Canarias, la incultura de la tercera parte del territorio nacional y muchas y muchas más lacras que padece la Nación.

Pero, a mayor abundancia, ¿contra quién hemos de pelear? ¿Contra las cabillas marroquíes o contra Francia?

El Sr. Canalejas, que, según *El Imparcial*, vibró como un clarín de guerra, olvidó la triste situación de España y habló de aprovechar las horas, los minutos, para

reivindicar nuestros históricos derechos en África; y tal fué el fuego de su palabra, Evidentemente, el Sr. Canalejas está loco o habla para agradar a otro loco.

En una entrevista que ha publicado el *New York Herald* ha dicho el señor presidente del Consejo que va a modificar la ley de inmunidad parlamentaria; ayer ha inferido una grave ofensa a la libertad de la cátedra; gobierna el Sr. Canalejas con las garantías suspendidas, con la Prensa amordazada por la censura, y es cosa de preguntarle: Sr. Canalejas, ¿dónde está la democracia, dónde el liberalismo de su programa?

Aunque ya conocemos la contestación que nos daría el señor presidente: «Si hiciera otra cosa, no podría gobernar. El Poder es una especie de dios Moloch, que exige el sacrificio diario de una libertad. Cuando al dios no se le ofrece una víctima liberal, llama a la Cierva».

Que nos quisiéramos con la Alemania del 70 y la Italia de 1911, y hablo con tono despectivo de los pueblos desdichados que desiertan de sus deberes porque no han dado cima a sus pacíficas empresas interiores, a la construcción de sus pantanos, al aprovechamiento de su suelo...!!!

Los que oyeron anoche a Canalejas, indudablemente se quedarán helados de estupor y asombro, preguntándose con la mirada: ¿Es éste don José o el emperador Guillermo de Prusia, que dirige una arena guerrera a sus ejércitos? ¿Qué mal se compaginan esos acentos belicosos y pindáricos con las penurias del Tesoro, con nuestra pobrísima organización militar, con nuestros pocos barcos, con la bancarrota económica que amenaza devorar a los contribuyentes españoles?

¿Se ha vuelto loco el Sr. Canalejas? No queremos insistir en esto porque habríamos de llenar todas nuestras columnas de muy amargas reflexiones. ¿No existen las potencias europeas que nos dan la pauta de nuestra acción en Marruecos para que sirvamos de contrapeso a influencias demasiado absorbentes? ¿No existe Francia, que con un gesto de mal humor nos ha puesto el veto a la ocupación de Ifni?

A tanto ha llegado el furor guerrero del Sr. Canalejas, que ante un concurso de intelectuales, de hombres dedicados a la enseñanza, amenazó a los profesores y maestros que inculquen en las almas de sus discípulos los sentimientos de la paz.

En segunda plana LA GUERRA ITALO-TURCA



Canalejas, fiel intérprete de *El loco de la guardia*, para garantizar el orden suspendió las garantías, nos puso a los madrilenos dos guardias en cada esquina, nos enardecen las calles, despidió a los periodistas, y por si esto fuera poco hizo llevar las cuartillas al Gobierno a que las vieran (porque leerlas no sabían) dos porteros, cinco guardias, seis o siete policías y dos infantes, telegramas de confabulación-noticias, que, ante sí, meten el lápiz y echan abajo la Biblia. Pero ya pasó el peligro, pasan días y más días y los señores del *margen* siguen suprimiendo líneas, y desacharrando artículos y noticias de Melilla, y hay que escribir, para que ellos no actúen, con vaselina. ¿Es esto justo?... ¡Narices!

¿Vamos a andar con pampinillas escribiendo los periódicos uno y otro y otro día para que cuatro señores vengan y nos hagan trizas? Pues existe una receta contra eso, que es bien sencilla: escribamos todos, todos, lo que nos salga de encima de los hombros, escribamos la verdad, muy llana y lisa, hagamos lo que nos plazca, no enviemos las cuartillas a la censura, que salgan los periódicos sin líneas machacadas, sin espacios en blanco, como estos días, o que no salgan. Y luego ya tomaremos sus medidas el señor de Canalejas, o el loco de la guardia, o los censores, dos guardias, seis porteros de levita, unos infantes, telegramas y otros cuantos policías.

Mingo Revulgo.

Protesta de los obreros del arsenal Monja condecorada

CADIZ, 2. Una numerosa Comisión de obreros y comerciantes de San Fernando ha visitado al gobernador para protestar contra la pretensión de que es objeto este arsenal en el carenado de buques, falfándose a lo dispuesto por la ley para la construcción de la escuadra.

En el mismo sentido se ha teleografiado al Gobierno.

Ha llegado una batería de montaña procedente de Alcazar.

El comandante general de la Carraca ha impuesto hoy la Cruz del Mérito Naval a la superior de las Hermanas del Hospital por los servicios prestados en el desempeño de su caritativa misión.

La actitud de Mataix y la medida del Gobierno

Ayer hubo algo vibrante en los periódicos de la noche. Nuestro estimado colega *El Mundo* hacía una enérgica protesta contra la censura, y declarándose en gallarda rebeldía copiaba los párrafos tachados por el lápiz rojo y prometía no volver a enviar al Gobierno Civil las galeadas de sus ediciones.

Estaba en nuestro ánimo hacer lo mismo que ha hecho el Sr. Mataix; pero más relexivos que éste, por ser órgano de un partido nuestro periódico, pensábamos en las consecuencias que podía tener una rebeldía de esta naturaleza.

¿Qué hará el Gobierno—nos preguntábamos—si publicamos lo que la censura nos tacha o si prescindimos de ella y no mandamos las galeadas que nos pide?

Nos parecía, fuera de toda duda, que el Gobierno se apresuraría a suspender la publicación del periódico que tomara esa actitud.

Para ello está facultado por la suspensión de garantías constitucionales. La función gubernativa bajo el régimen de excepción en que vivimos consiste en eso, ensubrogarse en las facultades del Poder Judicial.

—Nos suspenderán—decíamos—; pero ¿qué importa?

Preferimos dejar de escribir a tener que someternos a una censura tan arbitraria como la que están ejerciendo los ordenanzas del Gobierno Civil. Para no poder decir lo que creemos que debe decirse; para llenar las columnas de este diario con noticias sin importancia y con artículos y sueltos que resulten agradables al señor Fernández Latorre y a sus ordenanzas; para colaborar con nuestro silencio en la obra misteriosa del Gobierno, para eso no tenemos ningún interés en continuar la publicación de *El Radical*.

Se fundó para fines totalmente distintos este periódico.

Estaba decidido en nuestro ánimo adoptar esa actitud extrema contra la censura, aceptando las consecuencias que de ella se derivaran.

Todo, menos seguir saliendo con espacios en blanco, que acusan una sumisión poco airosa y, en cierto modo, complicidad con las arbitrariedades que cometa o pueda cometer el Gobierno.

Pero en este momento psicológico se nos adelantó el Sr. Mataix ofreciendónos su ejemplo: *El Mundo* se rebela contra la censura.

¿Qué ha hecho el Gobierno?

Ha mandado al fiscal el número del colega.

Un dignísimo funcionario judicial se ha hecho cargo de la denuncia y ha empezado a subsanciarla.

Si hay delito, se perseguirá con arreglo a la ley de Enjuiciamiento a quien lo haya cometido, y los Tribunales competentes le aplicarán la sanción oportuna.

Esto equivale a un restablecimiento de las garantías constitucionales. De haberlo sabido, no hubieran estado suspendidas para nosotros ni un solo instante.

De hoy en lo sucesivo contribuiremos a restablecerlas por el mismo procedimiento usado por el Sr. Mataix, procedimiento sencillísimo que consiste en no hacer caso de la censura, en no someterse a ella, en aceptar las responsabilidades que se nos exijan por los funcionarios del Poder Judicial.

Al ilustre compañero que dirige *El Mundo* corresponde la gloria de haber visto claro.

La solución al problema de la censura era algo así como el «huevo de Colón».

No hacerle caso, y se restablece inmediatamente la normalidad—esto dice la actitud del Sr. Mataix, traducida en la medida adoptada por el Gobierno.

Pues bien: no le hagamos caso. Desde hoy no irán al Gobierno Civil nuestras galeadas; desde hoy nos consideramos libres de las enojosas molestias del lápiz rojo; desde hoy diremos lo que debemos decir; desde hoy estamos a la disposición de los Tribunales competentes; desde hoy tenemos la responsabilidad propia de nuestra libertad.

Lamentamos que no se nos haya ocurrido antes lo que ayer se le ocurrió al director-gerente de *El Mundo* pero nunca es tarde si la dicha es buena.

Las negociaciones franco-alemanas

Francia mantiene su criterio.

PARIS, 2. De *L'Echo de Paris*: «La última contestación de Francia a Alemania mantiene el criterio francés».

Es, pues, probable haya otra Nota de Alemania.

Nos consta que entre los Bancos franceses que prestaron apoyo a la plaza de Berlín, figura el Banco de Francia, que ha facilitado, por su parte, 300 millones de francos.

Le Matin asegura que la última Nota francesa, como todas, inspirada en el más amplio espíritu conciliador.

Sobre el préstamo de los 300 millones

PARIS, 2. Se desmiente la noticia de que el Banco de Francia facilitara 300 millones de francos a la plaza de Berlín para que ésta pudiese hacer frente a la liquidación de Septiembre.

La República no triunfará en España si no se hace cada día un poco de revolución.

Lo que acaba de ocurrir

Historia palpitante

Empezamos por declarar que para escribir lo que nos proponemos nos levantamos a nosotros mismos la suspensión de las garantías constitucionales.

Esto no es desatascar la ley. Si así fuera, nos condenaríamos al silencio, y queremos hablar y hablar claro y que la previa censura lo autorice.

Cuando se procura no hablar en caliente, se suspenden las imprescindibles y constitucionales garantías de la sinceridad con los consejos paralizadores de «Ahorra no es discreto», «Ahorra no es oportuno», «Sería peligroso...», etc., etc.

Estas son las garantías que nos hemos restablecido al querer escribir, aunque no sea discreto, aunque no sea oportuno, aunque fuera peligroso y contraproducente.

¿Qué es lo que ha pasado? ¿Qué es lo que acaba de ocurrir? Nos pregunta insistentemente la opinión republicana.

A los republicanos del Partido Radical nos sería permitido responder con toda justificación: «No lo sabemos»; pero como políticos y como republicanos, debemos saber lo que afecta a la política del país y a la causa republicana, y si no lo sabemos lo debemos averiguar estudiándolo.

Ha pasado una cosa—respondamos en firme—que se parece mucho a una conmoción revolucionaria.

Los terremotos o sacudidas de la Tierra, son terremotos aunque no derriben ni una choza.

Por eso, lo mismo en las sacudidas de la Tierra que en las sacudidas sociales, no se puede decir, como se dice en muchas ocasiones, juzgando por las consecuencias: «No ha pasado nada».

Para la averiguación de lo que ha pasado, en la Política hay una desventaja que la Ciencia no tiene, porque la Ciencia acusa a investigar las causas, y la política, impregnada de lo judicial, a depurar las responsabilidades.

De aquí la contradicción de temas.

Lo que ha pasado, dicen unos—el telegrama de la Conjunción republicano-socialista, por ejemplo—es de carácter societario y económico.

Según el Gobierno, lo que ha pasado es conjura política.

Estas mismas distinciones las encontramos en un mismo periódico, en *El Imparcial*.

En un telegrama de 9 de Septiembre de su corresponsal de Bilbao se lee lo que sigue:

«La huelga no tiene ningún carácter político; prueba lo el ofrecimiento del diputado republicano Sr. Echevarrieta al gobernador para coadyuvar a la solución; prueba también el que los socialistas más significados están dispuestos a hacer lo posible para contener el movimiento».

Pablo Iglesias, que llegó esta mañana en el expreso para tomar parte en el mitin proyectado para mañana en Baracaldo, y que en vista de las circunstancias presentes no ha sido autorizado, confirió con varios correligionarios, enterándose minuciosamente de los orígenes y de la fase que presenta el conflicto».

En su fondo del 14, «Las huelgas y la guerra», el mismo periódico expone su parecer, muy opuesto al del corresponsal.

Durante el verano, los elementos radicales, con el Sr. Azcarate a la cabeza, han hecho cuanto propaganda han querido en mítins, conferencias y artículos contra nuestra intervención en Marruecos. Parecían lógicas esas predicaciones en los socialistas que, doctrinalmente, son antimilitaristas, pacifistas e internacionalistas; pero no en los republicanos, ya que Francia, republicana, nos daba el ejemplo y nos señalaba el camino de lo que España debe hacer en Marruecos.

Al surgir por fútiles motivos las huelgas generales de Vizcaya y Asturias, la opinión se ha dado cuenta de que estas agarradas obreras son la continuación de aquellos mítins sin repercusión en el país; a la propaganda por la oratoria ha sucedido la propaganda por la acción».

Están bien planteados por el artículo de *El Imparcial* los términos de la cuestión?

No se puede decir de pronto, porque hay muchos factores que exponer, y cuando los expongamos surgirá la respuesta.

Pero hay un hecho notorio, el de la propaganda contra nuestra intervención en Marruecos, que, además de ser un factor importante, diferencia, más o menos radicalmente, la política de las dos agrupaciones republicanas: los conjuncionistas y los radicales.

Los conjuncionistas anunciaron antes de cerrarse las Cortes y después de cerradas una campaña de agitación en todo el país por medio de mítins, y la han cumplido y la estaban continuando en el mismo foco de la huelga. «Varios representantes del Comité de la Conjunción republicano-socialista—dice otro telegrama de Bilbao del día 8—han visitado al gobernador en demanda de permiso para celebrar el domingo un mitin al aire libre en Baracaldo. El gobernador les ha dicho que en las circunstancias actuales el mitin sería imprudente y les ha rogado que lo suspendan hasta que pasen ocho días. Como los conjuncionistas insisten, el gobernador ha conferenciado con Canalejas sobre este asunto y mañana dará una contestación».

En cambio, los radicales amoldaron su

conducta a las declaraciones de su manifiesto de Junio del corriente año. Véalo quien guste, que el documento, en lo que respecta a nuestra política africana, no tiene ambages ni rodeos. Copiaremos no obstante la siguiente declaración: «Lo que nosotros no hacemos, no hemos hecho, no haremos nunca y menos cuanto más crece, se organiza y se alianza nuestra fuerza, es quebrantar las energías nacionales, deprimir el alma del pueblo con desconfianzas sistemáticas del porvenir, con pesimismo desconsoladores, con amenazas que mantienen el ánimo en estado de alarma perpetua, vecina del pánico y de la catástrofe».

Es decir, que si, como dice *El Imparcial*, «a la propaganda por la oratoria ha sucedido la propaganda por la acción», los radicales en manera alguna, ni en el éxito podían haber dicho que esa era su obra, porque no podía ser resultante ni de sus declaraciones ni de sus propagandas.

Pero los conjuncionistas, ¿por qué no han de poder decirlo? ¿Por qué no lo han dicho? ¿Por qué no lo dicen?

He aquí el fundamento de aquellas noticias rápidamente divulgadas y unánimemente acogidas, de que la Conjunción se había roto. ¿Qué ocasión más gallarda para que un partido que ha hecho una labor agitada declare que sus predicaciones se han traducido en protestas colectivas! Los socialistas lo dijeron. No lo ha dicho públicamente Pablo Iglesias, pero sí sus vicepresidentes del Comité Nacional del Partido Socialista y del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores en el suplemento al número 1.331 de *El Socialista* de 20 de Septiembre de 1911, repartido en hoja suelta. Quien no lo ha dicho, sin duda por no haberse podido poner de acuerdo para decirlo, es el Comité ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista.

Los socialistas, siempre consecuentes con sus principios y con la solidaridad internacional, han hecho lo propio que las colectividades similares en Francia, Alemania e Italia; pero los republicanos, en alianza con los socialistas y siguiéndolos en sus dictados y predicaciones, han hecho lo que no hacen ni los republicanos franceses ni los italianos, y al ver las consecuencias ni los quieren ni las pueden reconocer.

Antinomia es esta que no la hemos de utilizar en modo alguno para poner al descubierto una alianza tan artificialmente sostenida, pero que es imprescindible en el estudio de lo que acaba de ocurrir.

Abordemos este estudio sin preocupaciones ni sombra de animadversión, que para nadie la tenemos, y cumplidamente lo hemos demostrado en señaladas ocasiones, y con la única guía de que pueda servirnos de enseñanza política, para lo que a la política republicana con genuino sentido nacional le conviene conocer.

Cantemos nuestro coro: «Vamos a la Revolución, haciendo cada día un poco de Revolución».

La censura en ridículo

Un suelto de «El Mundo»

Nuestro colega *El Mundo* publicó anoche, al frente del número, las siguientes líneas:

«Santiago Mataix, director de *El Mundo*, no se marcha nunca de la Redacción sin estar entregada a la estereotipia la última forma del periódico».

Ayer tenía que hacer, y se fué de los talleres un momento antes de cerrar, y cuando todo el original del periódico estaba entregado, durante su ausencia, los empleados de la casa recibieron una orden de un escribiente de Gobernación para que tacharan unos razonamientos del Sr. Maestre, y no teniendo tiempo para rehacer el periódico, borraron párrafos del artículo del doctor, que, por lo visto, parecían pecaminosos a la censura.

Nosotros, hoy, en virtud de nuestras facultades, los publicamos con tipo de letra especial, y desde hoy mismo no enviaremos ninguna cuartilla a la censura.

Estamos dispuestos, en nuestra actitud, a dejar de publicar *El Mundo* mientras duren las actuales circunstancias; no queremos pasar por la forma inconsistente con que se hace la censura; no irán a provincias artículos notables, como el del doctor Maestre, autorizados en Madrid por el Gobierno Civil, y el Ministerio de la Gobernación los considera pecaminosos.

Y no decimos más por hoy, porque no queremos escribir excitados, sino tranquilos, y mañana o pasado diremos a nuestro insigne amigo el Sr. Canalejas los peligros que corre, de seguir esta situación, que no justifica ninguna circunstancia.

Ni una galeada de *El Mundo* irá a la censura, y que haga el presidente del Consejo de ministros lo que quiera con nosotros. Incluso suspendernos, si decimos algo que no le guste».

En cuanto el gobernador civil tuvo noticia de este artículo, se apresuró a enviar ejemplares al fiscal y al Juzgado militar, acompañados de las correspondientes denuncias.

Según se nos dice, el Juzgado ordinario entendió anoche en el asunto.

Porque que esta denuncia la ha fundado el gobernador en supuestas injurias a su autoridad.

La formulada ante el juez militar ha de tener forzosamente carácter distinto.

Agrega *La Correspondencia* que, llamado a dictaminar el encargado del ejercicio de la censura, tenía el propósito de hacerlo en el sentido de que se decretara la suspensión del citado periódico; pero habiendo llegado cuando ya el Sr. Fernández Latorre tenía adoptadas las determinaciones de referencia, a éstas quedaron reducidas de momento las actuaciones.

Barbarie de la censura Lo que puede decirse en España y en Italia

Vea el Sr. Canalejas cómo en Italia se puede hablar contra un Gobierno que declara la guerra, sin que por ello tiemblan las esferas ni se amenace a nadie con el fusilamiento.

Il Secolo, de Milán, llegado hoy atacó la acción gubernamental de esta manera:

«Hemos combatido honrada y amargamente la empresa de Trípoli porque en nuestra conciencia de democratas y de italianos la juzgábamos perjudicial—en la forma en que se proyectó y en el momento en que fué determinada—a los verdaderos intereses de nuestro país y a su normal desenvolvimiento económico social y moral. Esperábamos el *ultimatum* de nuestro Gobierno con la esperanza de poder declarar que nuestras sospechas y nuestras críticas no tenían fundamento. No lo podemos hacer así».

Y lo demuestra el diario milanés, que tiene poderosas razones para no aprobar la decisión del Gobierno. «Somos nosotros—dice—los que vamos a llevar a Trípoli la civilización, a establecer una buena administración para que fructifiquen útilmente los recursos de las regiones».

«El *ultimatum* protesta de que nuestras empresas comerciales han encontrado siempre una oposición sistemática en Trípoli. Pero el mundo se preguntará estupefacto cuáles han sido, cuáles son estas grandes empresas comerciales nuestras. No tenemos en todo Trípoli, en conjunto, sino sesientos o setecientos italianos, y la única empresa de que tenemos noticia es el Banco de Roma».

A última hora Turquia ha dicho: ¡Salvad mi amor propio, y en lo demás ya llegaremos a un acuerdo! Se podría encontrar la fórmula de un protectorado; se podría ir a Trípoli pacíficamente, salvando la decencia internacional, no hiriendo inútilmente a Turquia, no poniendo en peligro nuestros intereses y nuestros compatriotas en Oriente, evitando la guerra. ¿Sabéis lo que ha contestado nuestro Gobierno? Ha contestado: No».

Y de la causa ocasional, del incidente buscado, de la razón de momento, *Il Secolo* recoge estas palabras del *Standard*:

«Casi nadie tiene el derecho de ser demasiado escrupuloso, ya que desde el Congreso de Berlín de 1878 las potencias europeas, una detrás de otra, han ocupado territorios con buenos ó malos pretextos. Cuando Austria penetró en Bosnia fué para ayudar al sultán a mantener el orden; cuando los Estados Unidos invadieron Cuba fué porque se dijo que habían sido los españoles quienes habían hecho saltar el Maine; cuando Francia entró en Túnez fué por supuestos designios nefandos de Krumir, y las ocupaciones de Puerto-Arturo, Kias-Cias, Wei-hay-Wey fueron sugeridas por los desórdenes interiores de China. Las excusas no eran siempre buenas; alguna vez no eran plausibles. Pero estas excusas eran el homenaje que la diplomacia paga al Derecho internacional».

«¿Cuáles han sido nuestros pretextos?—se pregunta *Il Secolo*—. El primero, a que la situación en Trípoli es peligrosa y que peligran las vidas de los italianos y de los demás súbditos europeos; el segundo, que el transporte *Derna* llegó a Trípoli. De esos pretextos ninguno es cierto».

Y lo demuestra.

Termina el diario italiano diciendo:

«Nuestro sincero augurio, nuestro fervido voto, es que el desarrollo y los resultados de la empresa sean más felices que las razones de su iniciación. Sin prejuicios doctrinales y sin mezquinas preocupaciones de partido, *Il Secolo* ha dicho leal y francamente su pensamiento».

En España no hubiera podido decirlo. Los Gobiernos creen por un bárbaro prejuicio que sirve para algo amordazar la Prensa y contener el pensamiento. La Prensa italiana habla en el momento más grave; en el de la declaración de guerra, cuando empiezan los embarques de tropas. Allí los elementos directores no han confundido nunca los dos conceptos de Gobierno y de Patria.

Apertura del curso en Valencia

VALENCIA, 2. Se ha celebrado en la Universidad la apertura del curso académico.

El catedrático de Derecho penal D. Pascual Testor pronunció un discurso sobre política universitaria, pidiendo ampliación en los próximos Presupuestos para atender a la divulgación de conocimientos universitarios.

Terminó ensalzando la labor del Sr. Giménez al frente del Ministerio de Instrucción Pública, en bien de la Pedagogía nacional.

Al acto asistieron las autoridades y entidades locales.

Aviso

Rogamos a nuestros estimables suscriptores y corresponsales cuyos abonos terminaron a fin de mes que efectúen la renovación antes del día 10 del mes corriente a fin de evitarles la interrupción en el envío de *EL RADICAL*.

Para evitar extravíos y reclamaciones será conveniente certificar las cartas que contengan sellos ó billetes de Banco.

La guerra turco-italiana

La escuadra turca, destruida

Combates navales

Destrucción de buques turcos.

Ayer, en nuestra sección de «Última hora», publicamos unos despachos transmitidos por la Agencia Fabra, en los que se acogía el rumor de haberse verificado unos combates navales en los que la escuadra turca había quedado destruida.

Sobre este mismo asunto, y confirmando tan graves rumores, telegrafistas de París a *El Imparcial* su corresponsal, D. Ricardo Blasco, lo que sigue:

«PARIS, 1.º (7-42 n.) Están confirmados los rumores de que la escuadra turca ha sido derrotada por los italianos.

Se han librado dos combates, si así pueden llamarse unos hechos de guerra en que la parte más débil no ha podido apenas poner resistencia a sus fuertes agresores.

El duque de los Abruzzos, almirante de la escuadra de torpederos de Italia, supo que varios destructores turcos de los que estaban fondeados en el puerto de Prevesa se habían hecho a la mar, y dió orden de que se les dejase alejarse hacia el Sur.

Cuando ya estuvieron a alguna distancia, dispuso un movimiento envolvente, que se efectuó con grandísima rapidez.

Los barcos turcos se defendieron valientemente, pero sus disparos fueron en absoluto ineficaces: ni un solo proyectil llegó a la flota enemiga, mientras la artillería italiana disparaba como en un simulacro y fuéron escasos los tiros que no aprovechó.

La poca duración muy poco tiempo. Dos buques turcos quedaron pronto fuera de combate, y los demás pudieron huir a refugiarse en Prevesa.

Parte de las tripulaciones de los torpederos echados a pique se ahogó. Los marinos italianos se negaron a recoger a los naufragos, que pedían auxilio.

El segundo combate a que me refiero fue naval, al que quedaba referido. Se libró también en aguas de Prevesa, y en él fueron destruidos y se hundieron los torpederos turcos *Hamidie*, *Alpagot* y *Tarabul*. El *Alpagot*, sobre todo, era un buen buque. Había sido construido en 1904 por la Casa Ansaldo. Los italianos han destruido un barco que precisamente honraba a su industria naval.

¿Un tercer combate italiano a pique? ¿guerra en Egipto?

Varios informes.

PARIS, 1.º (9-30 n.) Un telegrama de Berlín recibido por *Le Temps* y el *Journal* de París en un encuentro ocurrido en el Dardanelos entre las escuadras turca e italiana se fué a pique un acorazado italiano. Hasta ahora no ha llegado a París ningún otro despacho que de verosimilitud a esta grave noticia.

Un despacho de una Agencia oficiosa austriaca dice que en Constantinopla se considera que el desembarco de los italianos en Prevesa es una medida pasajera. Se espera que el Gobierno italiano se atienda a las garantías que ha dado respecto a Albania.

La opinión pública, excitadísima, protesta violentamente del intento italiano de traer la guerra desde África a Europa. En los círculos militares de Viena se formulan opiniones críticas contra el desembarco de las tropas italianas en el Egipto.

Mañana se reunirá la Cámara turca. El Gobierno pedirá créditos para hacer frente a la situación y a un voto de confianza. En seguida se suspenderán las sesiones. Si no se concede el voto de confianza será disuelto el Parlamento.

El almirante Aubrey llegará mañana a aguas de Trípoli. El bloqueo de la costa tripolitana era hoy completo.

Se ha declarado oficialmente el boicoteo anti-italiano en Bagdad, Salónica y Komis.

Los buques turcos destruidos. ATENAS, 2.º Han sido destruidos oficialmente los rumores referentes a una supuesta movilización del ejército griego.

Los destructores turcos *Hamidie* y *Alpagot* fueron echados a pique por los italianos en Gumentera, cerca de Prevesa, resultándose otro llamado *Tarabul*.

Noticias de otro origen. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Otra versión contraria. CONSTANTINOPLE, 1.º Hay noticias oficiales de que la escuadra turca ha llegado a los Dardanelos procedente de Beirut.

CONSTANTINOPLE, 1.º Según un despacho oficial, la escuadra turca llegó, a las doce, a los Dardanelos sin incidentes.

El bloqueo de Trípoli. MALTA, 1.º Bloquean el puerto de Trípoli los cruceros italianos *Varesse*, *Garibaldi* y *Sardagna*, que impiden la entrada a todos los barcos, incluso a los italianos.

Otros cinco buques vigilan por toda la costa tripolitana.

Un embarcadero ya para Túnez cuantos europeos quisieran abandonar Trípoli y en donde quedaba la flota por su cuenta y riesgo, una flota europea hasta que no se acordara que han podido permanecer juntos con sus negocios e intereses.

Bombas os de un pueblo turco. CONSTANTINOPLE, 1.º El *Vall*, de Janina, anunció que dos acorazados italianos bombardearon ayer el puerto de Raschidi, incendiando los edificios y destruyendo los buques turcos, uno de los cuales, a consecuencia de las heridas sufridas, tuvo que desbarbar su tripulación.

Después del bombardeo, los buques italianos entraron en el puerto y tirotearon la población.

Algunos edificios resultaron con desperfectos. Los buques italianos hicieron sondeos, y luego se retiraron.

Asimismo los italianos entraron en el puerto, haciendo prisioneros al capitán del puerto y a tres marineros.

Comunicación inminente. CONSTANTINOPLE, 2.º Dos batallones turcos han llegado a Prevesa.

Se cree que un combate con los italianos es inminente. Dos buques de guerra turcos se han refugiado en Port-Sidi.

El embajador de Alemania ha celebrado una detenida conferencia con el sultán y el gran visir.

Los italianos desembarcan en Prevesa. CONSTANTINOPLE, 2.º Se confirma oficialmente que los italianos han desembarcado en Prevesa; que echaron a pique dos torpederos turcos; que continuó el bloqueo en Trípoli, pero que no han desembarcado allí todavía ninguna fuerza enemiga.

Se abren las comunicaciones. CONSTANTINOPLE, 2.º Queda confirmado oficialmente que la escuadra italiana está bombardeando Prevesa.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 1.º Participa la Compañía de navegación «Puglia» que los torpederos turcos amenazan a los buques italianos en el Adriático, y pide la protección de barcos de guerra para sus buques.

La liberación de la Turquía europea. ROMA, 2.º Una nota oficiosa declara que carece en absoluto de fundamento el que los italianos hayan desembarcado en Prevesa, y añade: que cuanto se refiere a un desembarco de italianos en la Turquía de Europa será inexacto por completo.

Tarros prisioneros. TARENTO, 1.º Esta mañana han llegado a bordo del transporte turco capturado por los torpederos italianos diez oficiales y ciento ochenta soldados turcos prisioneros.

Asimismo han llegado en este puerto, prisioneros también, un vapor y un yate capturados por los buques italianos cerca de Prevesa.

El combate naval en el mar Egeo. ROMA, 2.º La *Tribuna* ha recibido un telegrama de Constantinopla, diciendo que durante la noche y la madrugada últimas dejó verificarse un combate naval en el mar Egeo.

Después de los Dardanelos se oía un frencuentísimo cañonero en dirección Oeste. Los cañoneros europeos en los Dardanelos han telegrafiado también confirmarlo.

El Gobierno turco ha ordenado que se concentren en el Bósforo y estén dispuestos a zarpar todos los barcos de guerra hasta los más viejos.

Mientras unos telegramas dicen que la escuadra italiana ha destruido a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

Se abren las comunicaciones. ROMA, 2.º Dice *Giornale d'Italia* que la escuadra italiana ha echado a pique tres buques turcos que procedían de Beirut y se dirigían a los Dardanelos.

DE PORTUGAL

Apertura de curso

En la Universidad Central. En nuestro primer Centro docente se celebró ayer, a las dos de la tarde, con la solemnidad ritual y con mayor concurrencia que los cursos anteriores, la inauguración oficial del curso académico de 1911 a 1912.

Al acto asistió el ministro de Instrucción Pública, Sr. Gineo, con una lucida representación de su departamento ministerial.

Presidieron el Sr. Gineo, el rector, los decanos de las Facultades de Derecho, Medicina, Farmacia y Ciencias, el ex ministro Sr. Santamaría de Paredes y el director general de primera enseñanza, Sr. Altamira.

Entre la concurrencia estaban las catedráticas de todas las Facultades, muchos doctores del Claustro, los inspectores generales de Enseñanza, Comisiones de Centros oficiales, representantes de cuerpos del Ejército y muchas señoras.

El docto vicerrector de la Universidad, señor Montejó, leyó un notabilísimo discurso sobre un tema jurídico social tan interesante y de tanta actualidad como es el de «Las instituciones modernas para prevenir y resolver los conflictos entre patronos y obreros».

El Sr. Gineo pronunció también un elocuente discurso sobre la función docente y sus ideas y propósitos en bien de la enseñanza, siendo muy aplaudido, lo mismo que el señor Montejó.

Los premios. En la Licenciatura.—Facultad de Filosofía y Letras: D. Miguel Mateo Rioja y Rubio, sección de Filosofía; D. Eugenio López de Torre y López de Torre, sección de Historia; D. Santiago García López, sección de Historia; don Guillermo Vázquez y Nuñez, sección de Letras, y D. Francisco Javier Sánchez Cantón, sección de Letras.

Facultad de Ciencias: D. Juan Solís de Zaldívar y de Heredia, sección de Ciencias Naturales.

Facultad de Derecho: D. Antonio Pastor y Pastor, D. Enrique Martí y Jara, D. Guillermo Calsera y Felipe y D. José González y Jubany.

Facultad de Medicina: D. Darío Fernández Iruegas, D. Ramón Jiménez y Guinea, D. Gabriel Guerra y Blanco y D. Carlos Saiz de los Ríos y Gómez.

Facultad de Farmacia: D. Mariano Crespo y Dorda y D. Manuel Cimpoy es Irigoyen.

En el Doctorado.—Facultad de Filosofía y Letras: D. José María Ibarra y Pagado, en la sección de Historia; D. Manuel Pérez y Búa, sección de Historia.

Facultad de Ciencias: D. José Arias y Escobedo, sección de Naturales, y D. Fernando López y Mendizábal, sección de Naturales.

Facultad de Medicina: D. Julio Toledo y Manzano y D. Mariano de los Dolores Antrinos y Arango.

Premios especiales.—Facultad de Filosofía y Letras: D. Francisco Javier Sánchez y Cantón, premio de la excelentísima señora doña Mariela Rivadeneira, viuda de Pi y Margall.

Facultad de Derecho: D. José González Jubany, D. Ramón Gutiérrez Pérez, D. Moisés Velasco y Villajos, D. Rafael Santiago Alarcón y Canales y D. Guillermo Peñalver y Vega, premio del Excmo. Sr. D. Juan Manuel Montalvo.

Facultad de Medicina: D. Clemente García Luján, premio del doctor Martínez Molina; D. Hilario Oroz y Zabalza, premio del doctor Fourquet, y D. Mariano Puig y Quero, premio del doctor Ribera y Sues.

También se repartieron los premios de los Institutos y Escuela Normal, que son muy numerosos.

El hundimiento de un dique. BUFFALO, 2.º Es cierto que se hundió un dique en Austria, causando ochocientos cincuenta víctimas y enormes destrozos en la población, que no tardó en quedar destruida por completo por un incendio originado por los hundimientos.

Catástrofes mortales. BUFFALO, 2.º En la catástrofe de Austria han halla la muerte cuatrocientas personas.

Una aclaración. Con mucho gusto acogemos las explicaciones que D. Jerónimo Arroyo, de Palencia, da en un periódico de aquella capital acerca de una acusación que sobre él se lanzó desde estas columnas.

Dijimos que el Sr. Arroyo, hermano político del alcalde y del diputado a Cortes por la capital, cobraba 5.000 ó 6.000 pesetas por dos o tres meses que daraba su interinidad como arquitecto municipal.

Esto no es cierto. Un mal informe ha sido causa de que se lanzase la acusación contra un honorable caballero, bien ajeno a tales concupiscencias y abusos.

Nosotros, que siempre albergamos las quejas de los desheredados y de los oprimidos, y que nos hacemos eco de cuantas denuncias estimamos justas, no vacilamos tampoco en aclarar y explicar aquello que se demuestra es falso por un mal informe.

Y el caso de Sr. Arroyo es este, por lo que muy gratamente hacemos público el error para salvar su honorabilidad de acusaciones documentadas con error.

Seguidamente se arroja en medio de los enemigos.

Ocho hombres solamente le siguieron. ¡Ocho de más de ocho mil!

De aquellos ocho, cinco eran sus escuderos, entre ellos el fiel Sossa los otros tres, que combatían un poco más lejos, eran Juan Bravo y los hermanos Maldonado.

¡Espectáculo épico! En medio del desastre de un ejército, hasta entonces temible, aniquilado sin resistencia, nueve hombres corrian hacia la muerte, luchando, sin esperanza, una contra mil.

¡Santiago y Libertad!—habían repetido los nueve bravos, y, unido al nombre del apóstol popular, este grito soberbio, «¡Libertad!», lanzado en reto a la tiranía victoriosa, se cernió un momento sobre el campo de batalla.

¡Santa María y Carlos!—clamaban los caballeros del Altar y del Trono.

Padilla, terrible como el rayo, cab sobre un escudador, lo atravesaba, echaba a tierra de una lanzada a don Pedro de Bazán, señor de Valdeuerna, y un instante después, se ve rodeado por una espesa muralla de lanzas. Todos sus escuderos estaban fuera de combate. Bien pronto no tuvo en la mano más que un trozo roto del asta de su lanza; con rabia lo arrojó a la cabeza de uno de sus enemigos y saca su espada.

Los golpes llovían sobre él: estaba herido en la cabeza y en el brazo; una niebla sangrienta pasaba ante sus ojos. De repente su caballo se desploma, y Padilla cae a tierra, perdiendo el conocimiento.

Un grito de triunfo furioso, salvaje, acogió esta caída. ¡Ya estaba preso el jefe invencible, el que había hecho palidecer la estrella del emperador y rey! Con él caía la revolución herida de muerte.

Al mismo tiempo caían prisioneros los hermanos Maldonado, mudos y estoicos, lo

DE PORTUGAL

Apertura de curso

En la Universidad Central. En nuestro primer Centro docente se celebró ayer, a las dos de la tarde, con la solemnidad ritual y con mayor concurrencia que los cursos anteriores, la inauguración oficial del curso académico de 1911 a 1912.

Al acto asistió el ministro de Instrucción Pública, Sr. Gineo, con una lucida representación de su departamento ministerial.

Presidieron el Sr. Gineo, el rector, los decanos de las Facultades de Derecho, Medicina, Farmacia y Ciencias, el ex ministro Sr. Santamaría de Paredes y el director general de primera enseñanza, Sr. Altamira.

Entre la concurrencia estaban las catedráticas de todas las Facultades, muchos doctores del Claustro, los inspectores generales de Enseñanza, Comisiones de Centros oficiales, representantes de cuerpos del Ejército y muchas señoras.

El docto vicerrector de la Universidad, señor Montejó, leyó un notabilísimo discurso sobre un tema jurídico social tan interesante y de tanta actualidad como es el de «Las instituciones modernas para prevenir y resolver los conflictos entre patronos y obreros».

El Sr. Gineo pronunció también un elocuente discurso sobre la función docente y sus ideas y propósitos en bien de la enseñanza, siendo muy aplaudido, lo mismo que el señor Montejó.

Los premios. En la Licenciatura.—Facultad de Filosofía y Letras: D. Miguel Mateo Rioja y Rubio, sección de Filosofía; D. Eugenio López de Torre y López de Torre, sección de Historia; D. Santiago García López, sección de Historia; don Guillermo Vázquez y Nuñez, sección de Letras, y D. Francisco Javier Sánchez Cantón, sección de Letras.

Facultad de Ciencias: D. Juan Solís de Zaldívar y de Heredia, sección de Ciencias Naturales.

Facultad de Derecho: D. Antonio Pastor y Pastor, D. Enrique Martí y Jara, D. Guillermo Calsera y Felipe y D. José González y Jubany.

Facultad de Medicina: D. Darío Fernández Iruegas, D. Ramón Jiménez y Guinea, D. Gabriel Guerra y Blanco y D. Carlos Saiz de los Ríos y Gómez.

Facultad de Farmacia: D. Mariano Crespo y Dorda y D. Manuel Cimpoy es Irigoyen.

En el Doctorado.—Facultad de Filosofía y Letras: D. José María Ibarra y Pagado, en la sección de Historia; D. Manuel Pérez y Búa, sección de Historia.

Facultad de Ciencias: D. José Arias y Escobedo, sección de Naturales, y D. Fernando López y Mendizábal, sección de Naturales.

Facultad de Medicina: D. Julio Toledo y Manzano y D. Mariano de los Dolores Antrinos y Arango.

Premios especiales.—Facultad de Filosofía y Letras: D. Francisco Javier Sánchez y Cantón, premio de la excelentísima señora doña Mariela Rivadeneira, viuda de Pi y Margall.

Facultad de Derecho: D. José González Jubany, D. Ramón Gutiérrez Pérez, D. Moisés Velasco y Villajos, D. Rafael Santiago Alarcón y Canales y D. Guillermo Peñalver y Vega, premio del Excmo. Sr. D. Juan Manuel Montalvo.

Facultad de Medicina: D. Clemente García Luján, premio del doctor Martínez Molina; D. Hilario Oroz y Zabalza, premio del doctor Fourquet, y D. Mariano Puig y Quero, premio del doctor Ribera y Sues.

También se repartieron los premios de los Institutos y Escuela Normal, que son muy numerosos.

El hundimiento de un dique. BUFFALO, 2.º Es cierto que se hundió un dique en Austria, causando ochocientos cincuenta víctimas y enormes destrozos en la población, que no tardó en quedar destruida por completo por un incendio originado por los hundimientos.

Catástrofes mortales. BUFFALO, 2.º En la catástrofe de Austria han halla la muerte cuatrocientas personas.

Una aclaración. Con mucho gusto acogemos las explicaciones que D. Jerónimo Arroyo, de Palencia, da en un periódico de aquella capital acerca de una acusación que sobre él se lanzó desde estas columnas.

Dijimos que el Sr. Arroyo, hermano político del alcalde y del diputado a Cortes por la capital, cobraba 5.000 ó 6.000 pesetas por dos o tres meses que daraba su interinidad como arquitecto municipal.

Esto no es cierto. Un mal informe ha sido causa de que se lanzase la acusación contra un honorable caballero, bien ajeno a tales concupiscencias y abusos.

Nosotros, que siempre albergamos las quejas de los desheredados y de los oprimidos, y que nos hacemos eco de cuantas denuncias estimamos justas, no vacilamos tampoco en aclarar y explicar aquello que se demuestra es falso por un mal informe.

Y el caso de Sr. Arroyo es este, por lo que muy gratamente hacemos público el error para salvar su honorabilidad de acusaciones documentadas con error.

Seguidamente se arroja en medio de los enemigos.

Ocho hombres solamente le siguieron. ¡Ocho de más de ocho mil!

De aquellos ocho, cinco eran sus escuderos, entre ellos el fiel Sossa los otros tres, que combatían un poco más lejos, eran Juan Bravo y los hermanos Maldonado.

¡Espectáculo épico! En medio del desastre de un ejército, hasta entonces temible, aniquilado sin resistencia, nueve hombres corrian hacia la muerte, luchando, sin esperanza, una contra mil.

¡Santiago y Libertad!—habían repetido los nueve bravos, y, unido al nombre del apóstol popular, este grito soberbio, «¡Libertad!», lanzado en reto a la tiranía victoriosa, se cernió un momento sobre el campo de batalla.

¡Santa María y Carlos!—clamaban los caballeros del Altar y del Trono.

Padilla, terrible como el rayo, cab sobre un escudador, lo atravesaba, echaba a tierra de una lanzada a don Pedro de Bazán, señor de Valdeuerna, y un instante después, se ve rodeado por una espesa muralla de lanzas. Todos sus escuderos estaban fuera de combate. Bien pronto no tuvo en la mano más que un trozo roto del asta de su lanza; con rabia lo arrojó a la cabeza de uno de sus enemigos y saca su espada.

Los golpes llovían sobre él: estaba herido en la cabeza y en el brazo; una niebla sangrienta pasaba ante sus ojos. De repente su caballo se desploma, y Padilla cae a tierra, perdiendo el conocimiento.

Un grito de triunfo furioso, salvaje, acogió esta caída. ¡Ya estaba preso el jefe invencible, el que había hecho palidecer la estrella del emperador y rey! Con él caía la revolución herida de muerte.

Al mismo tiempo caían prisioneros los hermanos Maldonado, mudos y estoicos, lo

NOTAS DEL DIA

Firma del rey.

Al desear el Sr. Canalejas con el rey, puso a la firma los siguientes decretos: Nominando presidente de la Audiencia de Madrid al Sr. Valle.

Idem fiscal de idem a D. Juan Toledo. Idem abogado fiscal del Supremo al presidente actual de la Audiencia D. Marcelino González Rul.

Idem a magistrado de Valladolid don Luciano Martínez.

Luque en Málaga. El Sr. Canalejas ha recibido un telegrama de Málaga, en el que le participan la llegada del general Luque.

Este no embarcará en el *Pelayo* hasta las seis de la tarde, porque el temporal dificulta el desembarco.

El despacho de Guerra. La *Gaceta* publicará mañana el decreto encargando al subsecretario de Guerra, general Orozco, de los asuntos de dicho departamento todo el tiempo que dure la ausencia del señor Luque.

El ministro portugués. Mañana o pasado se espera en el Ministerio de Estado la petición del Gobierno portugués solicitando el *placet* para el nombramiento de su nuevo representante en Madrid en substitución del Sr. Vasconcellos.

De Portugal. El Sr. García Prieto cree hoy de nuevas noticias respecto a la situación de Portugal. Anoche, en un telegrama, el marqués de Villalobar dice que las versiones en Lisboa son contradictorias.

Pues mientras los monárquicos afirman que la revolución tiene sus ramificaciones en toda la República el Gobierno afirma que la conjura está abortada y que la tranquilidad es absoluta.

Neutralidad. Publicada ayer en el periódico oficial la notificación de ruptura entre Italia y Turquía, esta mañana han conferenciado los Sres. Canalejas, García Prieto y Pidal.

En dicha entrevista se ha convenido que nuestros buques queden con ocasión del actual conflicto la más perfecta neutralidad.

Y en efecto; hoy mismo habrá dictado el ministro de Marina las oportunas órdenes.

Viaje oportuno. Fue motivo de grande alarma el inesperado, por lo repentino, viaje a Melilla del ministro de la Guerra.

Se dirá que desde hace bastante tiempo tenía el general Luque proyectada esta visita, pero podría añadirse que en el último Consejo de ministros recabó aquél de sus compañeros su libertad de elegir para realizarlo el tiempo que creyera más oportuno.

Aun así, el general manifestó que no saldría de Madrid hasta pasada por lo menos, una semana.

¿Qué causas han podido determinar al ministro a anticipar su viaje?

Esta es la pregunta que todos formulan y a la que nadie contesta satisfactoriamente.

Baste decir que los propios ministros, a excepción del Sr. Canalejas, por supuesto, han sido los primeros sorprendidos.

Y que el referido viaje obedeció a muy afortunados motivos, mejor que nada lo demuestra el hecho de no haber esperado siquiera a que pasara el día de hoy en Madrid para haber asistido al acto de imponer los fajines a los nuevos capitanes de Estado Mayor.

Recordarse que el mismo general Luque estuvo el viernes en Palacio con el propósito de invitar a D. Alfonso a dicha recepción.

Esta tendrá lugar esta tarde, a las seis, y a ella asistirá el rey y el presidente del Consejo.

EN BILBAO

Un soldado moribundo.—Un crimen.—Sorteo de 2.500 duros.

BILBAO, 2.º Al pretender bajar de un tranvía en marcha, de la línea de Las Arenas, cerca de Axpe, se cayó un soldado del regimiento de la Lealtad llamado Restituto Sanz, fracturándose el cráneo.

Recibió además otras heridas gravísimas, siendo llevado en un bote al hospital de Bar-surto donde ingresó en estado desesperado.

ARGAMASILLA DE CALATRAVA Del Rosario de la Aurora al asalto del Centro Radical

El domingo del Rosario, día primero de los santos, amanecieron ocupados por fuerzas de la Guardia Civil los alrededores del Centro Radical y los de la casa de nuestro amigo don Heliodoro Peñasco.

Las comadres creyeron llegada la hora anunciada por el alcalde, D. José Rosales, quien vino a pararse las cejas si no lograra cerrar aquel Centro y encarcelar o expulsar del pueblo a su presidente.

Por esta vez, las precauciones de la Benemérita no iban contra los republicanos; al contrario, su objeto era el de prestarles el debido auxilio en caso de necesario.

El comandante del puesto, había sabido que ciertas damas de la camarilla local, instigadas por la chusma de *Partido de la Raza*, con la oferta del reintegro de la Parroquia de la Porra, para asaltar e incendiar el domicilio social de los radicales y el particular de su jefe, desobedeciendo la procesión del Rosario de la Aurora y de la Misa del Alba.

Labrador perezo, vistete a prisa, que después del Rosario viene la misa. Después, al Centro Radical y a Peñasco, ¡médicos luego!

La familia Rosales hace las cosas bien y en el santo nombre de Dios. Con misas, Te Deums, sermones y novenas ha celebrado su regocijo por haber salido ileso el cacique que tenía sus retortas matriculadas en el infame embaucadora de los radicales, y de la cual resultaron cuatro muertos y dos heridos en las últimas fiestas populares.

El digno teniente que mandaba la Guardia Civil, estropeó la piadosa combinación de la copia desperdiciada, impidiendo la procesión del Rosario. ¿Qué lastima! ¡haber impedido a la turba rosalesca cumplir su programa de meter fuego al local de una sociedad cooperativa y a un hogar tranquilo!

Por la mañana temprano se empezaban las buenas obras; y el intendente de la taifa caciquileña, por tanto más favorable, ahora precisamente, cuando están en suspenso las garantías constitucionales.

Por lo pronto, el alcalde se había marchado del pueblo, según unos, para probar así mejor la coartada, y según otros, para evitar su inevitable procesamiento como causante principal del lucroso remate de las fiestas de Septiembre.

Este procesamiento del alcalde se impone de absoluta necesidad, de estricta justicia. Distinto curso llevaría el sumario si desde los primeros instantes de su estufo, cual merced, el famoso cacique.

Hubiera tenido lugar para ponerse de acuerdo con sus hijos y los demás culpables, cambiando su papel de agresores por el de agredidos. No hubiera podido embaucar a unos (según no cobilar y amedrentar a otros).

D. José Rosales, con su triple autoridad de alcalde, padre y amo, pudo y debió, pero no quiso, adorar la sangre vertida en las calles de Argamasilla de Calatrava. Le cegó la rabia por el derrocamiento de su caciquismo.

Y lejos de evitar la criminal acometida de su bando, la alentó y la secundó, haciendo fuego a mansalva contra músicos indefensos y otros ciudadanos pacíficos que se dirigían o donaban a un baile.

Y aún está en libertad ese hombre sin entrañas, ese alcalde funesto, ¡en libertad y trabajando para que no salgan de la cárcel los inocentes, acusados con sus hijos y nietos por el y por sus hijos como autores de las muertes hechas ellos y sus secuaces causaron!

No habrá paz en aquel pueblo mientras sea alcalde ese hombre apasionado, egoísta y perjudicial. Los republicanos son víctimas de su odio implacable. ¡Y hace poco más de un año presentaba candidato para diputado a Cortes a su nene mayor con careta republicana!

El Centro Radical es su obsesión. A su fundador, D. Heliodoro Peñasco, quiere lanzar a toda costa por los dominios del caciquismo, donde le estorba por sus simpatías, por su entera fe de carácter, por su conocimiento de la historia de aquel Municipio, por su dignidad de abogado, que no se presta a traicionar la defensa de sus clientes, como convendría al Sr. Rosales.

De ahí esos planes siniestros de encubrir con la procesión del Rosario de la Aurora una manifestación hostil al Centro Radical y en particular a su presidente; manifestación precursora del asalto y el incendio.

Dirigiendo tributo a la verdad, descartamos de esas abominables conjuras al venerado párroco D. Manuel Poyán y a las personas verdaderamente religiosas, que condenan las armarías de hipocresías de la camarilla rosalesca.

Es público el rumor de haber asesinos pagados para quitar de en medio a nuestro querido correligionario D. Heliodoro Peñasco. Sépanlo las autoridades, por lo que pueda sonar.

Sépanlo el señor ministro de la Gobernación lo que hemos dicho y repetimos: no habrá paz en Argamasilla de Calatrava mientras sea alcalde D. José Rosales, ese hombre funesto y sin entrañas que hoy se finga canalla, como ayer se fingió conservador y antes se puso la careta de republicano.

Es hombre funesto y sin entrañas ha buscado un día de luto a aquel pueblo sólo por su ambición de mando, por su afán de conservar su caciquismo, que es una afrenta para los hombres del siglo XX.

Es hombre, ese cacique, es un peligro social.

Concurso de obras teatrales

Asociación Española Artístico-Literaria.

El número de obras teatrales presentadas al concurso convocado por esta Asociación asciende al de ciento cuarenta y tres entre comedias, dramas, sainetes y zarzuelas; pero habiendo desahogado noventa y cinco el Comité de lectura por no reunir alguna de las condiciones exigidas en las bases, pasan a examen del jurado cuarenta y ocho, cuyos lemas son los siguientes:

«Nene y el nene». «El amor no puede estar oculto». «Banderita roja, banderita guinda, etcétera». «Y. F. L. J.». «El papel vale más». «Vincitor». «Lucifer». «Chinita». «B. C.». «Flor de lis». «La vida» (dos). «Por el pego». «Othello». «Para llegar es necesario empezar». «Se admiten». «Voluntad». «No hay mal que por bien no venga». «El que vienes siempre». «¿Qué importa un Benavente?». «Constancia». «Lo que me puede». «Escalante». «Fardet». «La eterna lucha». «No leermes». «Al vivo la hogaza y al muerto la mortaja». «Juan Palotes». «Laurencia».

«En prosa o verso se forman ciudadanos». «Un ballador y cantando, ¡oh!, se alecciona». «En la escuela de todos». «De broma en broma». «Dignos de serlo». «Frente a la vida». «Kylie Ellison». «No». «El que vienes siempre». «Sencillo». «Le oprime al arte una argolla». «¿Qué tal?». «Menos y mejores empleados y esultantes». «Conde Tito Gabilón» (dos). «Quinavet, cave! que negligi, inhibi». «En ti va mi esperanza». «Artistas de calle». «Corazón de madre». «Colorín». «La sublime tontería».

Las obras elegidas, así como el nombre de los autores premiados, se darán a conocer oportunamente.

Los Comillas y el libro de Bru

D. Claudio es está loco, pero va a morir.

«Con gran clamor», dice D. Francisco Bru en su famoso libro, la Casa López trata de glorificar la memoria de su fundador, ya publicado a sus expensas el libro *Ho-nor de la ciudad de Barcelona al Excmo. Sr. D. Anonio López y López*, después de la muerte de éste, ya proyectando una fingida suscripción para que Barcelona levantara un monumento al expresado López.

«Un castigo digno—añade Bru—que merecían los autores de estas farasas que pretendieron hacer a España y a Barcelona encubridoras y cómplices de las mentidas glorias de un mercader maldito, de un antiguo negro» (sic), de un agiotista sin conciencia... El castigo fué el libro del señor Bru.

Pensaba éste que coincidiría la aparición de la obra con la inauguración de la estatua que ya estaban erigiendo en el paseo de Colón, é iba a celebrarse con extraordinaria pompa; Bru intentaba mancharla de ceno.

Hubo un amigo de este señor que le propuso intervenir con Comillas segundo y proponerle: que su hijo Bru había escrito una obra llena de crueles verdades, pero que no la publicaría si Comillas hijo se reconciliaba con él y le devolvía la fortuna que Comillas padre le usurpara.

«Pobre iluso!—le dijo Bru—¡no conocer a esa gente!

Mas, cansado de sus insistentes ruegos, accedió a duras penas a imprimir el libro y enviarle un ejemplar a Comillas hijo (D. Claudio López) con una carta cuya sustancia venia a ser esta:

«Ahí tienes eso; miralo bien; si públicamente desautorizas tus calumnias y si nos devuelves a mi hermano y a mí, que, con tu madre, somos los únicos representantes de la familia Bru, las cantidades de que tu padre la despojó, a ruegos de un amigo, al que nada puedo negar, destruiré la edición de este libro y habrá paz, ya que no amistad, entre tú y yo.

Esto se escribía en París, donde el libro fué escrito y estaban ya los ejemplares enviados por el impresor de Barcelona; allí vivía también el amigo de Bru, que le indujo torpemente a darte este paso inútil, que muchos calificaron de *chinita*, y esas trazas tiene a tuncor de la letra de la ley, aunque, como dice Cristo, «la letra mata y el espíritu vivifica». Nótese que Bru era el despojado y que no pedía más que una restitución.

La conducta de Comillas en este caso fué bastante singular; se la sugirió si cambiaba Gillet y Baciagali, ¿quien mu no se hablará a su tiempo, ya que Bru la ha en su obra «meloso é hipocrita, con más conchas que un galapago».

«El cólera (1835) nos favorece—le dijo a Claudio—. Con pretexto de esa calamidad adelantemos la inauguración de la estatua. Que el público la vea, y luego, vengan libros: los recibirá indiferente, créeme.

¡Justísimo y todo, el ardor no acusa mucho talento, que digamos; pero como Claudio, que no tiene ninguno, lo aceptó gozoso, había pasado unos días horribles de excitación al leer las páginas del librito: tenía miedo.

Estaba seguro de que el cólera retrasaría la inauguración de la asenjerada estatua, y así, cuando aquella se verificara, ya habría leído todo el mundo las acusaciones tremendas del Sr. Bru. Precipitemos, pues, la fiesta y verifiquese en medio de una horrosa calamidad pública: está en carácter. Así se hizo.

En otras circunstancias hubieran asistido el rey, su Gobierno, todo lo más alto de la alfombra; la ejemplarizo que la función no pasara de una mediana, casi en familia; al fin iba la gran Bru, que supo el proyecto y alabó de la solemnidad y el espectáculo y por eso le enviaron miles de ejemplares a Barcelona para el día de la inauguración; pero... el cordón sanitario se lo impidió.

Con suma dureza juzga Bru a su sobrino Claudio. Le llama cobarde. «Yo—dice—, al que hubiera escrito de mi padre un libro como el mío lo destruyó sin reparar en el medio: la espada del caballero, el puñal del asesino, la astucia, todo me hubiera parecido bueno».

«Si no te despreciara—escribe—porque eres hijo de Antonio; si por esta causa no me avergonzara de ser tu pariente, le despreciaría por esa cobardía y vil conducta. Y ese hombre—añade Bru dirigiéndose a los lectores—tiene veinticinco años y 40 millones de duros.

Tengo la convicción de que en toda la tierra de España no se hallaría otro hijo de cuyo padre pudiera decirse impunemente, en cierto ó en falso, lo que yo, con muchísima verdad, digo de Antonio López...»

Y realmente, lo que dice Bru es muy grave, mucho; no obstante, juzga a su sobrino con ligereza. No repara en que Claudio López es católico ferviente, y por serlo, repudia el duelo y toda agresión criminal. Nadie sabe si es cobarde ó valiente; él allá; pero sí que es católico sincero a su modo.

Y hay otra razón: D. Claudio no podía negarse así mismo que su padre había despojado a los Bru; que éstos clamaban con justicia, y que, por lo tanto, su indignación era lógica, inevitable, muy humana. Tal vez D. Claudio, en el caso de los Bru, habría mandado escribir otro libro semejante, ya que no supiera él pergeñarlos para desenmascarar al usurpador.

El hombre se hacía cargo de todo, y de ahí su actitud pasiva, para la cual necesitaba acaso más valor que para un *corps a corps* con el acusador de su padre.

Este criterio nuestro puede motivar una objeción no despreciable: la siguiente: «Si D. Claudio es católico, lo mismo que repudia el duelo y toda agresión vengativa, reprobaba la usurpación de los bienes ajenos y la venganza. Tampoco ignorará que está obligado a restituir lo que usurpa su padre. ¿Por qué no restituye? ¿Por qué habla de vengarse?»

«Ciertamente objeción bien formulada—respondemos—, mas nótese que D. Claudio es católico a lo jesuita; un catolicismo casuístico, torcido, laberíntico y contradictorio que no se parece al corriente de las almas sencillas.

Seguramente, consultó con los buenos padres, y éstos le dijeron que el no restituir era simple pecado, del cual a toda hora puede absolver un confesor cualquiera; lo mismo sucede con la venganza, aunque produzca daños enormes; pero el duelo, cause ó no perjuicio, y aun sin que se verifique, con sólo intentarlo ya acarrea

una excomunión mayor; ¡qué espanto! Eso nunca; vengarse gastando dinero, calumniar, no restituir... bueno, pero de excomunión!

D. Claudio, pues, no quiso agredir al acusador de su padre; pero no renunció a vengarse de él con saña insistente y por todos los medios, ni pensó en restituirle lo que su padre le había sustraído. El es así: con Verdaguer hizo algo semejante: no aborarlo, no mostrarse ofendido, pero... hacer que le persiguieran hasta que muriese. Hay católicos y católicos.

ROBO ESCANDALOSO

15.000 duros que vuelan

En el centro mismo de Madrid, a última hora de la tarde de ayer, cuando más gente circulaba por las calles y cuando adquiere más intensidad la vida madrileña, se cometió un escándalo importante, robo, sobre cuyo autor no tiene aún la menor noticia nuestra flamante Policía.

Los ladrones penetraron tranquilamente en el piso segundo de la casa núm. 4 de la calle de San Joaquín, domicilio de doña Demetria Cardoso Prieto, y violentando varios muebles y una caja de caudales, se llevaron nada menos que los efectos siguientes:

Dieciséis sortijas y otras alhajas, valuadas en una porción de miles de pesetas. Veinticinco monedas de oro de 25 pesetas cada una.

Un buen número de libras esterlinas. Setecientas pesetas en billetes del Banco de España.

Una letra de 5.000 pesetas, cuyo vencimiento era el día 9 del presente mes.

Una cartilla del Monte de Piedad, cuya cantidad desconoce doña Demetria porque no la había mirado desde la muerte de su esposo.

Diecinueve obligaciones de una Sociedad eléctrica, que rodean a la montaña de San Pedro Mártir, cercana a Barcelona, arden desde antaño, consumiendo gran número de pinos.

En la sesión inaugural de la Escuela de Policía pronunció un discurso el Sr. Retana. Calderón.

La diosa negra.

O la lujuria, si lo quieres más claro, lector. Esta tarde, por incomparancia de testigos de importancia, se suspendieron los juicios señalados para su celebración en tres de las cuatro Secciones de lo criminal de la Audiencia.

Pero hoy en la Primera materia de no muy alegre meditación, ocasionada por el título precedente, que obliga a pedantear eruditamente (perdón) al cronista de los versos del tan poco conocido coro de doctores de la famosa zarzuela cuyo título no me atrevo a copiar.

«... ó no lo está; una frasecita que se las trae: «La mujer es un animal de placer» (confieso que no sé si el autor tenía hijos); y, por fin, «¿vais con mujeres?», pues no olvidéis el látigo, que escribió un señor cuando no estaba presente su madre.

Pero este «bati-burrillo» de citas lo ocasiona un hecho vulgar que todos los días se repite, aunque no tenga consecuencias judiciales en la inmensa mayoría de los casos.

En la Sala referida, y a puerta cerrada, ante el Tribunal del Jurado, se inculpa a un médico como autor de un delito de falsedad.

Una pobre cotizable recurrió a un facultativo solicitando un reconocimiento de su estado de salud, y obtuvo un certificado de hallarse completamente sana.

Pero, reconocida en igual fecha por otro doctor, la apreció diversas manifestaciones de una de las enfermedades contagiosas que se investigan en nombre de la higiene pública.

Denunciado el hecho y procesado el expediente del dictamen de Sanidad, hoy justificábase diciendo que la amable por él reconocida se hallaba curada en el acto en que por él fué auscultada, y que no podía sospecharse de su conducta por haberle valido su trabajo técnico ¡75 céntimos!

Como testigos declaran cuatro médicos y otros cuatro como peritos del fiscal y defensor; un doctor de conocimientos en los testimonios y en los informes periciales, con pareceres distintos como es.

Cuando nos retiramos de la Audiencia el Jurado se hallaba deliberando. ¿Declarará culpable al procesado?

«Debe condenarse a los diez años, ocho meses, un día, multa de 600 pesetas y costas, pena que solicita el representante de la ley?»

Lo indudable es, que, cotidianamente, pobres mujeres, sin auxilio de nadie, abandonadas a su desgracia, se hallan en igual estado; pero ¿qué importa que, por cincuenta florines se dedique una virgen a la prostitución, si el mal es tan anejo que ya lo señalaba en en Brujas aquel ignorante de Luis Vives en una de sus obras?

Si se tratara de ocupar el banco azul, de continuar en él, de obtener prebendas, títulos, de hacer negocio, se preocuparían los gobernantes; pero estas pequeñeces, que aumentan en número aterrador, sólo los tienen en cuenta estudiosos chillados, filántropos extravagantes y cronistas que sólo pretenden llenar papel. ¡Tienen tanto a qué atender los políticos!

He aquí los telegramas dirigidos a los señores Canalejas y Pidal.

«Madrid.—Presidente Consejo ministros. Tra sinito a V. E. acuerdo este Ayuntamiento sesión anoche, en que concejales, sin distinción ideas, secundaron iniciativas del comercio y clase obrera, que pidieron al gobernador fíel cumplimiento ley Escudarra, solamente cumplimiento en lo referente al antecedente de este arsenal merced a la energía y justa resolución tomada por V. E. en Marzo del año último.

Motiva la alarma de esta población el temor de que continúen los buques de guerra careando en otros arsenales y astilleros particulares, posponiendo a la Carraca, destinado expresamente por la ley de Escudarra para estos servicios, buques que se le asignaron, como compensación a las obras de construcción en Cartagena y El Ferrol.

Ruego a V. E. se sirva tender las peticiones que acabo de manifestar, tanto por las razones que las justifican como para calmar la ansiedad que predomina en todas las clases sociales de este culto y sufrido pueblo.—El alcalde, Manuel Gómez Rodríguez.

«Madrid.—Ministro de Marina: Por acuerdo Ayuntamiento, sesión anoche, participo a V. E. y presidente Consejo ministros petición del comercio y masa obrera de esta población para que las carenas buques guerra se verifiquen en Carraca, cumpliendo ley Escudarra, motivada por la alarma producida al saberse que nuestro arsenal está dispuesto y el pesimismo sobre el fíel cumplimiento de obras que compensarán las construcciones de escuadra en El Ferrol y Cartagena, cuyo pesimismo traté de desvirtuar asegurando que V. E. procurará satisfacer sus legítimas aspiraciones, fundadas en el derecho que concede dicha ley a este apostadero.

Y la Corporación municipal, en cuyo nombre me dirijo a V. E., espera no verse defraudada en sus justas peticiones.—El alcalde, Manuel Gómez Rodríguez.

Como la queja de San Fernando es justa, justísima, suponemos que el Gobierno no desapará los intereses de la hermosa ciudad gaditana.

BARCELONA

Evocaciones de los carlistas.

BARCELONA, 2. Los jainistas celebraron anoche algunos actos en la Barceloneta. Al salir los grupos, unos chiquillos acompañados en manifestación, aplaudiendo y vitoreando a D. Dalmacio.

De los balcones de las casas del tránsito salieron protestas, a las que se unieron las de algunos transeúntes, que a los gritos de los carlistas contestaron con vivas a Lerroux.

La Policía cargó para disolver los grupos, deteniendo a un muchacho carlista que se distinguía por sus beridos, cerca de don Dalmacio.

Censura inexplicable.

El Progreso publica hoy un artículo sobre la cuestión de Trípoli, del que la censura ha tachado algunos párrafos.

Incendio.

Esta madrugada se ha incendiado completamente un entoldado levantado por los vecinos de la calle de Ausias March, no ocurriendo desgracias.

Frescos vejados.

El juzgado especial que enfrenta en los últimos sucesos ha puesto en libertad a seis detenidos.

Siguen afluyendo quejas a los periódicos sobre los atropellos que varios empleados carlistas de la Cárcel Modelo cometen con los reclusos políticos.

Varias noticias.

Anoche regresó el general Weyler. Un desconocido agredió en Sans a Juan Bach, causándole una herida penetrante en el abdomen, con salida de los intestinos.

Ha llegado Eugenio Montero Villegas. Por orden gubernativa han sido suspendidos en Tortosa los mítins de propaganda electoral organizados por los republicanos.

Desde anoche sopla en Barcelona un viento fuerte que nos ha trasladado bruscamente al invierno.

Los bosques que rodean a la montaña de San Pedro Mártir, cercana a Barcelona, arden desde antaño, consumiendo gran número de pinos.

En la sesión inaugural de la Escuela de Policía pronunció un discurso el Sr. Retana. Calderón.

La diosa negra.

O la lujuria, si lo quieres más claro, lector. Esta tarde, por incomparancia de testigos de importancia, se suspendieron los juicios señalados para su celebración en tres de las cuatro Secciones de lo criminal de la Audiencia.

Pero hoy en la Primera materia de no muy alegre meditación, ocasionada por el título precedente, que obliga a pedantear eruditamente (perdón) al cronista de los versos del tan poco conocido coro de doctores de la famosa zarzuela cuyo título no me atrevo a copiar.

«... ó no lo está; una frasecita que se las trae: «La mujer es un animal de placer» (confieso que no sé si el autor tenía hijos); y, por fin, «¿vais con mujeres?», pues no olvidéis el látigo, que escribió un señor cuando no estaba presente su madre.

Pero este «bati-burrillo» de citas lo ocasiona un hecho vulgar que todos los días se repite, aunque no tenga consecuencias judiciales en la inmensa mayoría de los casos.

En la Sala referida, y a puerta cerrada, ante el Tribunal del Jurado, se inculpa a un médico como autor de un delito de falsedad.

Una pobre cotizable recurrió a un facultativo solicitando un reconocimiento de su estado de salud, y obtuvo un certificado de hallarse completamente sana.

Pero, reconocida en igual fecha por otro doctor, la apreció diversas manifestaciones de una de las enfermedades contagiosas que se investigan en nombre de la higiene pública.

Denunciado el hecho y procesado el expediente del dictamen de Sanidad, hoy justificábase diciendo que la amable por él reconocida se hallaba curada en el acto en que por él fué auscultada, y que no podía sospecharse de su conducta por haberle valido su trabajo técnico ¡75 céntimos!

Como testigos declaran cuatro médicos y otros cuatro como peritos del fiscal y defensor; un doctor de conocimientos en los testimonios y en los informes periciales, con pareceres distintos como es.

Cuando nos retiramos de la Audiencia el Jurado se hallaba deliberando. ¿Declarará culpable al procesado?

«Debe condenarse a los diez años, ocho meses, un día, multa de 600 pesetas y costas, pena que solicita el representante de la ley?»

Lo indudable es, que, cotidianamente, pobres mujeres, sin auxilio de nadie, abandonadas a su desgracia, se hallan en igual estado; pero ¿qué importa que, por cincuenta florines se dedique una virgen a la prostitución, si el mal es tan anejo que ya lo señalaba en en Brujas aquel ignorante de Luis Vives en una de sus obras?

Si se tratara de ocupar el banco azul, de continuar en él, de obtener prebendas, títulos, de hacer negocio, se preocuparían los gobernantes; pero estas pequeñeces, que aumentan en número aterrador, sólo los tienen en cuenta estudiosos chillados, filántropos extravagantes y cronistas que sólo pretenden llenar papel. ¡Tienen tanto a qué atender los políticos!

He aquí los telegramas dirigidos a los señores Canalejas y Pidal.

«Madrid.—Presidente Consejo ministros. Tra sinito a V. E. acuerdo este Ayuntamiento sesión anoche, en que concejales, sin distinción ideas, secundaron iniciativas del comercio y clase obrera, que pidieron al gobernador fíel cumplimiento ley Escudarra, solamente cumplimiento en lo referente al antecedente de este arsenal merced a la energía y justa resolución tomada por V. E. en Marzo del año último.

Motiva la alarma de esta población el temor de que continúen los buques de guerra careando en otros arsenales y astilleros particulares, posponiendo a la Carraca, destinado expresamente por la ley de Escudarra para estos servicios, buques que se le asignaron, como compensación a las obras de construcción en Cartagena y El Ferrol.

Ruego a V. E. se sirva tender las peticiones que acabo de manifestar, tanto por las razones que las justifican como para calmar la ansiedad que predomina en todas las clases sociales de este culto y sufrido pueblo.—El alcalde, Manuel Gómez Rodríguez.

«Madrid.—Ministro de Marina: Por acuerdo Ayuntamiento, sesión anoche, participo a V. E. y presidente Consejo ministros petición del comercio y masa obrera de esta población para que las carenas buques guerra se verifiquen en Carraca, cumpliendo ley Escudarra, motivada por la alarma producida al saberse que nuestro arsenal está dispuesto y el pesimismo sobre el fíel cumplimiento de obras que compensarán las construcciones de escuadra en El Ferrol y Cartagena, cuyo pesimismo traté de desvirtuar asegurando que V. E. procurará satisfacer sus legítimas aspiraciones, fundadas en el derecho que concede dicha ley a este apostadero.

Y la Corporación municipal, en cuyo nombre me dirijo a V. E., espera no verse defraudada en sus justas peticiones.—El alcalde, Manuel Gómez Rodríguez.

Como la queja de San Fernando es justa, justísima, suponemos que el Gobierno no desapará los intereses de la hermosa ciudad gaditana.



TOROS EN TETUAN

La suspensión de la corrida de Madrid fué causa de que las Plazas de Vista Alegre y Tetuán vendieran hasta el último billete.

En ésta, por lo menos, no cabía un alma más.

Los toros de Félix Sauz dieron juego, y si no cumplieron con los juinetes el segundo y tercero, obedeció más bien a la mala lidia que se les dió.

El de Lavapiés estuvo poco afortunado con el capote y al herir.

Al primero, dos pinchazos y una atravesada, y al cuarto le trasteó valiente, después de un buen pase de rodillas, y, entrando con agallas, dió media a otro atravesada, despenando al animal de otra hasta el puño, que le valió palmas.

Adolfo Guerra no hizo ningún prodigio con el capote; pero con la mule a se desahogó en tres pases naturales, que le tributaron con palmas.

La faena que hizo en el segundo de la tarde, después de estar desahogado, fué un bajonazo contrario de los que no daban las reses, y terminó al primer intento, después de recibir un aviso.

En el quinto coge las banderillas cortas é intenta cambiar para dejarlas en el suelo, y repitió con dos pares de las largas, aplaudibles.

En este toro está bien con la muleta, pero al entrar a matar alargó el brazo, lo que puede para en la espada la muy baja. Remató con la puntilla al segundo golpe.

Francisco Madrid fué el que más gustó al inmenso gentío que llenaba el Circo.

Es un diestro que después de estar con fiado apunta muy bien el toro y entra a matar como los buenos.

A éste, si bien en su primer toro le dieron un aviso, se le vió valiente y gran voluntad, que el público supo recompensar con muchas palmas.

De los demás, el Ahijón. Caballos, cinco.

Cachaza.

TOROS EN PROVINCIAS

BARCELONA

Zapaterito y Antonio Lobo.

BARCELONA, 1.º Los carruqueros lidiados hoy resultaron mansos, fogueándose cuatro de los seis que se han lidiado.

Zapaterito, valiente con la muleta y poco afortunado con el estoque.

Antonio Lobo, muy bien en el segundo y superior en el quinto, al que admitió un gran volapié, siendo cogido sin consecuencias.

